

Nacido en Pinedo el 17 de julio de 1935  
Hijo de Manel y de Concha  
Tiene un hijo y una hija  
Pescador en el mar  
*Peixcaor en rall des de que men pariren*

Los ralladores son pescadores muy típicos de toda la costa de la Comunidad Valenciana y del Mediterráneo. Paco “*el Chorret*” siempre ha sido una persona vinculada a El Perellonet y a todo lo que tiene que ver con la pesca en la orilla del mar, estando más alejado de las actividades dentro del lago pero formando parte del Parque Natural y de la Albufera.

Me habló de los problemas que tenía con los pescadores de El Palmar por el control de las golas y de la entrada de pescado, sobre todo angulas, a través de ellas. Me contó que ahora, al estar llenas de arena, casi no hacen la función que siempre han hecho de comunicar el lago con el mar y que hay que devolverles la capacidad de desaguar el lago.

Me habló, casi desde la tristeza y la añoranza, de las buenas condiciones que tenía antes el agua que circulaba por las golas, de la cantidad de pesca que había, de la gente que vivía de ella y de cómo todo eso ha cambiado de una forma drástica en las últimas tres décadas.



Francisco  
Agustí Gonsalvo  
*Paco “el Chorret”*



Entrevista en vídeo

En el entorno del Parque Natural de la Albufera hay una zona que, aunque no esta vinculada de una forma directa a la actividad del lago, sí que tiene una influencia decisiva e importante en las costumbres y en la historia de todo lo que ha sucedido allí. Esa zona es la orilla del mar, la playa y los pueblos que se encuentran en ella, entre los que podemos encontrar Pinedo, El Perellonet, El Perelló, El Mareny de Barraquetes o Cullera.

Las personas de estas localidades han vivido dentro del Parque Natural pero de una forma muy distinta ya que han estado siempre de espaldas a él. Toda la vida de sus gentes ha estado vinculada al mar y a la pesca en agua salada y su relación con todo aquello que sucedía o que afectaba a la vida en el lago les venía un poco lejano y ajeno.

Los puntos de mayor relación y a la vez de mayor confluencia de problemas fueron siempre las golas ya que éstas eran el camino por el que el excedente de agua del lago salía al mar y por donde la pesca entraba a la laguna. Los problemas venían porque los intereses de unos pescadores y de otros nunca eran los mismos. Si los pescadores de la playa pescaban y capturaban la mayor parte de las angulas que intentaban entrar en la Albufera, los pescadores de El Palmar se resentirían a lo largo de la temporada de invierno y eso, históricamente, generó muchas disputas, como me explicó con detalle el propio Paco Agustí.

Otra cosa que diferenciaba mucho a ambos grupos de pescadores eran las artes de pesca utilizadas ya que las que se utilizan en el lago no se parecen en nada a las que se usan en el mar. Los objetivos son diferentes así que las artes y las herramientas utilizadas no eran las mismas. Toda la historia y todas las vivencias de Paco Agustí están basadas y tienen origen en su niñez y en cómo aprendió todo lo que sabe. A los siete años ya salía con su padre a pescar *molls*, salmonetes, utilizando un aparato que se llamaba *artó*.

Para él y para todo lo que siempre ha tenido que ver con su actividad, algunas de las enseñanzas fueron muy importantes. Ya siendo un niño, le enseñaron a cortar y remendar las redes que volvían estropeadas de las faenas, a ponerles plomos para que llegaran hasta el fondo, lanzar la red y usarla de forma certera.

Solo con diez años ya se preparaba la red él solo y se agenciaba todo lo necesario para salir a pescar por la zona de la playa. Luego, siendo ya un joven, aprendió a tirar el *rall*, una red redonda, con muchos plomos en los bordes que se hunde con facilidad después de ser lanzada sobre un grupo de peces. Es necesaria una habilidad especial para hacerlo bien, no todo el mundo lo sabe hacer y lo ejecuta con acierto. A lo largo de su vida, Paco Agustí se ha ganado una reconocida fama por saber hacerlo y por pescar mucho con este arte tan antiguo.

Si El Palmar fue siempre un pueblo pequeño y familiar, El Perellonet no era muy diferente. Siempre estuvo habitado solo por pescadores, vinculado al mar y con muy poca relación con el resto de los pueblos del entorno de la Albufera. Entre sus recuerdos todavía guarda la imagen de la barraca en la que se crió hasta que la tiraron e hicieron una casa de obra, pero no fue suficientemente sobria ya que un golpe de mar la destruyó y la deshizo en una tormenta.

También recuerda, ya que estas cosas no se le olvidan, que la primera barca que compró su padre era de su propio tío y le costó cinco duros, que eran veinticinco de las antiguas pesetas. Compró después alguna barca que se había dedicado, en los momentos más duros de la postguerra, al contrabando de tabaco y relojes en la costa valenciana.

Francisco Agustí lanzando el *rall* en la playa  
de El Perellonet







Como todo este tipo de personas, trabajaban mucho y salían poco y a Valencia apenas iban algunas veces al año, Paco Agustí fue algunas ocasiones más ya que le gustaba mucho el boxeo y el cante flamenco. Se desplazaba a la capital a ver algunos combates y algunas actuaciones de cantaores. Iban y volvían en bicicleta que dejaban en un garaje que ya no existe pero del que aún recuerda su nombre de Plus Ultra.

Todo era virgen en aquella época, tanto la Devesa como la playa, en la que se pescaba mucho más y mucha mayor variedad de peces. Ahora, con pena, cuenta que ya no queda de nada, que se pesca mucho menos que antes y que ya no es rentable. Que antes llegaban a pescar cien kilos de tellinas al día y ahora apenas pueden contar entre sus capturas entre veinte o treinta kilos. Él, como el resto de pescadores, le echan la culpa a los productos que se tiran en el

arroz para fumigar, para controlar las malas hierbas y los insectos y que todos esos venenos han ido llegando a las aguas más abiertas, afectando a la cantidad y a la variedad de la pesca.

Para ellos, las actividades de desaguar el lago a través de las golas eran muy importantes y ahora se queja con pena de que están casi taponadas y no hacen su función natural y el cometido para el que fueron creadas.

Sin rubor ninguno, ni asumiendo ningún tipo de vergüenza por lo que hizo en el pasado, él mismo se definió como el jefe del turno de los pescadores que iban de forma furtiva e ilegal a la *Gola de Puchol* por las noches a pescar angulas. Dirigía, con algo de impunidad, un grupo de cinco o seis pescadores que hacían eso cada noche para ganarse *unas perras*. Cuando aparecía la Guardia Civil había que salir corriendo ya que te multaban con facilidad por pescar sin licencia y sin permiso. Además, a él no le gustaban esos riesgos ya que, por aquel entonces, dice que ya sabía navegar bastante bien.

A veces el conocimiento del medioambiente de las personas que han vivido en él durante tanto tiempo es tan importante o más que lo que saben los entendidos y Paco cree que el problema de la falta de anguilas dentro del lago tiene su origen en que el agua que entra y sale por las golas no está limpia y las angulas necesitan agua de calidad para remontar la corriente. Llegó a presumir a lo largo de la entrevista de haber cogido más de 800 kilos de angulas en una noche de turno, cuando valían 20 duros el kilo

En la Comunidad de Pescadores de Pinedo había más de doscientos pescadores y esa era la razón de que hubiera tantas disputas en aquellos años, ahora apenas quedan sesenta de ellos ya que no hay nada de faena y poca pesca para sacarse un jornal. Cree que no han sacado este año ni veinte kilos de angulas entre todos.

No tenían interés en comprarse casas ni nada similar, todo lo que sacaban lo invertían en comprar nuevas barcas para salir a faenar. Su vida siempre estuvo alrededor del mar y de la pesca.

Como la mayor parte de los entrevistados, tiene un sentimiento de nostalgia de cómo era el pueblo de El Perellonet cuando él era pequeño, cómo ha cambiado todo y cómo era el Hotel Recatí que siempre fue un referente en la zona ya que era el único hotel que había. Lo derribaron y empezaron a construir edificios de apartamentos.

Nadaba mucho, iba hasta el hotel por el mar nadando y luego volvía, bebiendo en los campos de arroz ya que el agua estaba limpia. Lo hacían en las huellas que habían dejado los animales y todo eso cambió hace más de cuarenta años, la calidad del agua se perdió y él lo recuerda bien porque se dejaron de pescar angulas. Siempre, en su vida, todo ha estado relacionado con los cambios que se han producido en la pesca.

La pesca de las angulas les suponía a los pescadores de El Palmar un gran perjuicio porque las angulas que se pescan en las golas y que nunca tienen la oportunidad de entrar en el lago nunca serán anguilas grandes pescadas en su interior. Cuando ellos iban de furtivos a pescar a las golas, los pescadores de El Palmar iban en camiones desde el pueblo para impedir que lo hicieran, para que no pescaran en el Puchol que era un sitio muy bueno ya que salía mucha agua por ella y las angulas encontraban agua limpia por donde remontar la corriente.

Hay costumbres de su forma de vida que se han quedado también grabadas en su memoria y de las que se acuerda ahora, como que su padre siempre iba descalzo, que tenía un par de alpargatas para trabajar y otro par en casa, pero que no se las ponía y que, como si fuera un chiste, decía que la Guardia Civil le conocía los pies. Su madre, que era muy buena persona y los cuidaba mucho, era de La Punta, de la zona de Pinedo.

Al terminar la entrevista volvió a lamentarse de la poca calidad del agua, de todo lo que pescaban antes y ahora ya no se pesca y de aquella forma de vida. Su último comentario fue *marbres se mintjaven i ara no veus cap*. El *marbre* es en valenciano la mabra o herrera, un pescado muy codiciado entre los pescadores. ☒